

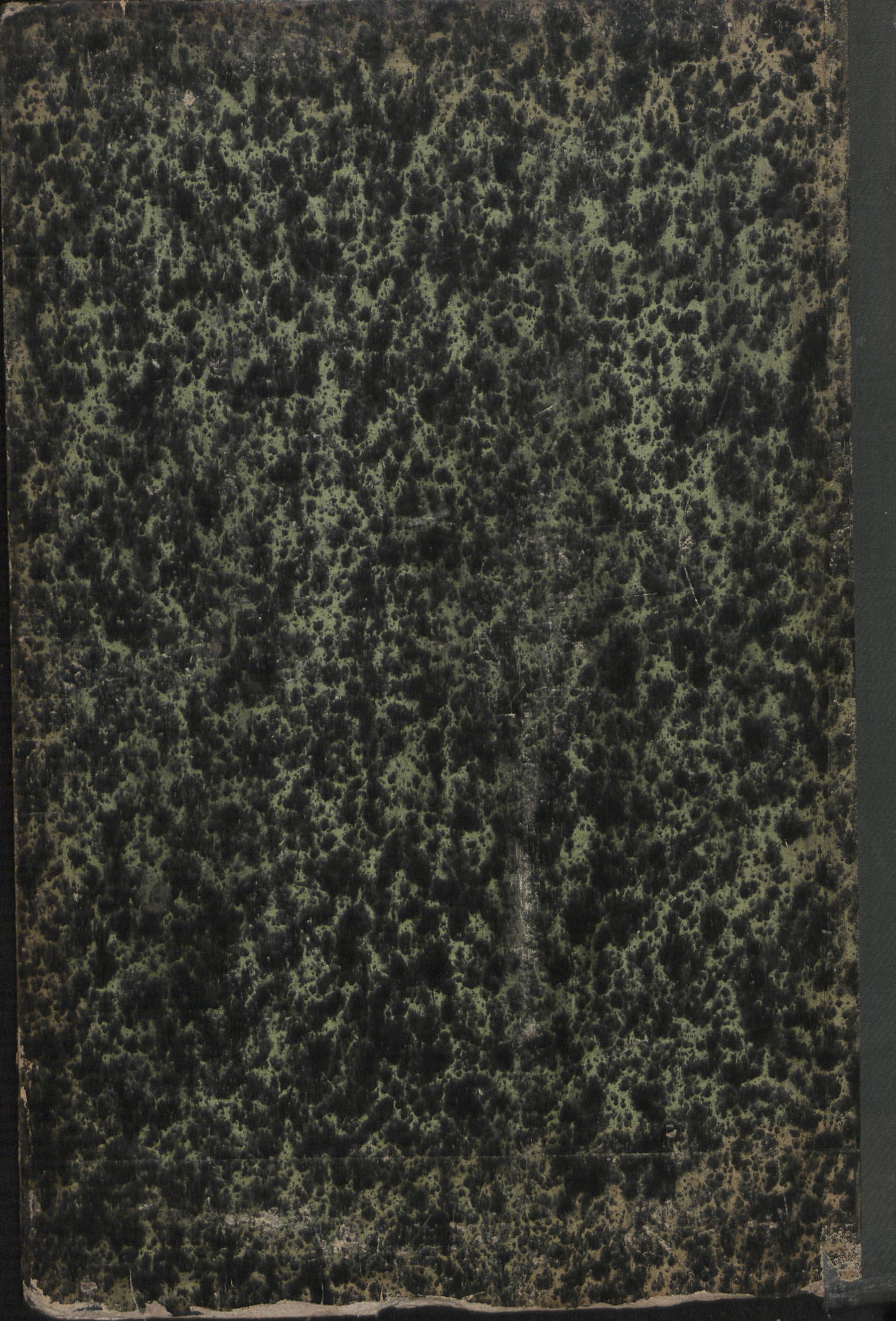


ADRI
OMICO

ADRI
OMICO

1899

1899





Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

Sinesio Delgado, Caricatura de ROJAS



Primero entre los primeros
es aquí donde le ves,

Sinesio Delgado es
el «non plus» de los copleros.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Tarjeta postal, por Vital Aza.—La escala de mi amor, por Felipe Pérez y González.—La reconquista, por Clavín.—Cositas, por Miguel Ramos Carrión.—La procesión del pueblo, por Juan Pérez Zúñiga.—Pascuas, por Mariano de Cavia.—¡Qué exigente!, por Julián Romea.—Fragmentos de una carta, por Sinesio Delgado.—Figurines, por Eduardo de Palacio, ilustraciones de Leal da Camara.—Caballeros...—Noticias de teatros, texto e ilustraciones de Melitón González.—Anuncios.

GRABADOS: Sinesio Delgado, caricatura de Rojas.—Echando las cartas, por Sancha.—Los que regresan, por Cilla.—Le acompaño a usted en el sentimiento, historieta de Rojas.—Cabeceras artísticas de Navarrete.



De Todo un Poco

Aquí no ha pasado nada.

Aunque, al parecer, MADRID CÓMICO había dejado de existir, su espíritu ha vivido siempre entre nosotros; y es que el buen humor no muere nunca en España, digan lo que quieran Fabié, Valdoera, Rodríguez San Pedro y demás cipreses del camposanto nacional.

Mientras haya poetas chirles, políticos huecos, señoritas cursis, cómicos de la legua y poetas húmedas, habrá materia de sobra para escribir semanarios cómicos.

Aquí lo cómico triunfa sobre todas las demás manifestaciones de la inteligencia humana, y hemos llegado en este punto a tal extremo, que si nos dan a escoger entre una comedia transcendental del señor de Ibsen y un juguete lírico de Paso y Alvarez, con música de Quinto, nos vamos desde luego a ver lo segundo.

Sea porque a nadie le guste oír cosas tristes, sea porque «bastantes disgustos tiene uno en su casa», como dicen los padres de familia aburridos de matrimonio, es el caso que yo no doy paz a la pluma, con ser una persona insignificante, y en cambio hay por ahí una porción de jóvenes psicólogos con tesis, que no consiguen colocar sus trabajos en ninguna parte, y carecen de lo necesario para hacerse ropa de invierno.

Los periódicos serios llevan la amargura a los hogares y desarrollan gran número de dolencias entre el vecindario.

El tifus, que ahora padecemos, se atribuye a una revista semanal con monos, que se va filtrando en las familias sin sentir y siembra la melancolía en el ánimo de los lectores.

—¿Qué tienes, Genoveva? —pregunta un esposo a su mujer.—Estás pálida, tu frente arde, tu aliento corrompe...

—Es que acabo de leer un cuento fúnebre en este periódico, y se me ha interrumpido la digestión.

—¡Desgraciada! ¡No leas cosas tristes!

La mayor parte de esas jóvenes descoloridas y mal humoradas que van al Circo de Parish a ver zarzuelas grandes, y tienen infartadas las glándulas del cuello, son lectoras asiduas del folletín de *La Correspondencia*.

Está averiguado que el drama tenebroso influye poderosamente en la sangre y la descompone.

Las personas que se dedican a esta clase de lecturas, suelen tener pesadillas horribles y ven entre sueños a Robles el del Español vestido de moro, presentándolas un filtro para que lo beban, ó a Soler el de Parish, esgrimiendo un alfanje ensangrentado, ó a la Cirera con el pelo suelto y un puñal en la mano, queriendo hundírselo en el corazón y diciendo con voz cavernosa:

—¡Voy a morir, desgraciada!

En cambio, los que leen periódicos cómicos viven contentos y felices y todo lo que sueñan es alegre como unas pascuas.

—¿Cómo está usted, Sr. Rebollo?—se pregunta a uno.

—¿Cómo quiere usted que esté? Muriéndome de risa... Acabo de leer el *Gedeón* y *El Acabóse*. ¿Sabe usted cómo llaman a Polavieja? D. Camelo. Ja... ja... ja... Deje usted que me apoye en esta silla para reír.

—¿Y la señora?

—Tan buena. Aquí no verá usted más que alegría y salud y excelente apetito... Anoche estuvimos en Apolo, a ver a Rodríguez. ¡Qué hombre! No he visto nada más gracioso. ¿Pues y Carreras? ¡Qué saladisimol!...

—¿Y su cuñada de usted?

—Ésa es la que no tiene un día bueno. ¡Pobrecilla! Ahora le ha salido un bulto en el pescuezo. ¡Naturalmente! ¡Se ha empeñado en leer todos los folletines de los periódicos!

Hay que tomar la vida en broma: créanme ustedes a mí.

¿Qué se pierde Cuba y Filipinas? Bueno.

¿Qué nos van a aumentar las contribuciones? Mejor.

¿Qué le quitan el teatro a la Guerrero? ¡Allá ella!

¿Qué Thuillier va a comer con los dedos cuando haga el *Tenorio*, porque en el siglo XVI no había tenedores? Allá él.

Lo principal es que no nos falte el humor y que se estrenen muchas obras en Apolo, Eslava y la Zarzuela; y riñan ustedes del tifus y de la peste levantina y del agua de Lozoya.

MADRID CÓMICO viene a eso: a reirse de todas las calamidades y a conducir al hombre por el camino de la alegría, sin perjuicio de entristecerse cuando se estrene una obra cómica en Martín.

Y doy fin a esta crónica, saludando a mis queridos lectores de MADRID CÓMICO y repitiendo la famosa frase del sabio:

Decíamos ayer...

O lo que es lo mismo:

—Hémos aquí a todos. *Aquí no ha pasado nada.*

LUIS TABOADA

Tarjeta postal.

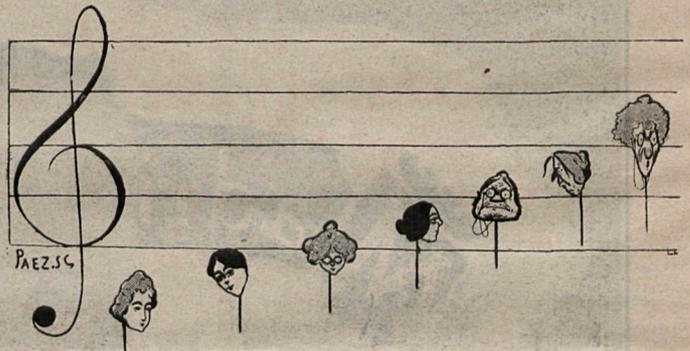
SR. D. JOSÉ DE LA LOMA.

Director de MADRID CÓMICO:

¿Dos quintillas pide usted con mi firma? ¡Sí, señor! Con gusto se las haré. ¿Cómo negar tal favor a mi amigo D. José?

Pídame usted más cuartillas, que unas quintillas sencillas no cuestan ningún trabajo. Allá van, pues, las quintillas, y ahí va mi firma debajo.

VITAL AZA



La escala de mi amor.

DE LAS MEMORIAS DE UN MURGUISTA ENAMORADO

Nunca he sido un seductor ni «ha recorrido mi amor toda la escala social», pero sí la «musical», como vas a ver, lector.

Siete novias solamente he tenido, ni una mala en cuanto al tipo excelente, cada una correspondiente a una nota de la escala.

Do-minga fué la primera, RE-migia fué la segunda, MI-caela fué la tercera y la cuarta fué FA-cunda, muy locuaz, pero hechicera.

La quinta fué SOL-edad; LA-ura, una hermosa jamona, la sexta, y, por fin, SI-mona, la séptima que en verdad era otra buena persona.

Hoy las recuerdo—¡ay de mí!— con una emoción sincera, y, hasta las evoco así, por su sílaba primera: DO...RE...MI...FA...SOL...LA...SI...(x)

Do-minga, mi amor primero, el más grande y verdadero se burló, ¡ingrata! de mí y me dejó por un st-etesino embustero.

RE-migia me amaba—¡ah!— y también la amaba yo mas reñimos por un LA-drillazo que me pegó su respetable mamá.

MI-caela fué lo contrario: Se daba mucho charol con orgullo estafalario y me dejó por un SOL-terón archimillonario.

(x) El pobre murguista ignora que del nombre Soledad SOL es ya «más que una sílaba», mas para el caso es igual.

FA-cunda—¡Dios la confunda!— hablaba tanto que ya su charla era baraunda; y, es claro, por ser tan FA-cunda reñí con FA-cunda.

¡Ay, SOL-edad, SOL-edad; SOL-edad Churripandi, era una preciosidad... A esa la dejé por mí... loca volubilidad.

LA-ura su venganza fué; cuando al altar, decidido, iba a jurarle mi fe, me dejó a mí por el RE-cuerdo del primer marido.

SI-mona, en fin, acabó de mi amor la triste «escala», que era guapa, de mistó, pero era peor que un dolor de muelas por lo mala.

¡Ay, mi loco amor incierto me llevó con desconcierto por ¡la mar! de tristes males! Hice «escalas»... musicales mas no llegué «a ningún puerto».

Y hoy con profundo pesar, sus nombres al recordar y al recordar los motivos que hubo para terminar de modos definitivos, como antes, dije—¡ay de mí!— pensando en cuánto sufrí a veces repito yo: DO...RE...MI...FA...SOL...LA...SI... SI...LA...SOL...FA...MI...RE...DO...

Lector, por fin he caído; un DO... de pecho ha vencido, y ayer a Do-lores Arcos le he dado un SI... sostenido en la iglesia de San Marcos.

Por la copia,

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

La reconquista.

(Y gracias que no digo: palíngenesia.)

No venimos á llenar ningún Polavieja. Ni siquiera venimos.

Porque ya estábamos aquí. No; no nos habíamos marchado; aunque ciertos apreciables *efebos* de las malas letras azules, ya nos contaban entre los difuntos.

Por esos *rotativos* de Dios y de Gasset, Canalejas, etc., andábamos todos nosotros; avergonzados, eso sí, de no ser nuevos, *inéditos*, desconocidos, llenos de promesas... sin hipoteca, lirios del Valle... Inclán (perdone el distinguido escritor y estimado amigo, que pudiera darse por aludido, esta broma inocente).

Preciso es confesarlo: literariamente, somos ya todos... unos *chalecos*; á lo menos en concepto de esos muchachos tan indocumentados como inquietos que no hacen más que enseñarnos los dientes, para que veamos que no han cerrado todavía; mérito supremo, según ellos.

Los *hombres*, aunque indignos (pero no estetas) del MADRID CÓMICO, no estábamos borrados del gran libro de los vivos, como decía siempre el pobre Pérez Escrich, que ya está borrado.

El MADRID CÓMICO, que, al fin, es una ilustración, sufría, ó mejor, experimentaba un *collapsus*, como escribe un escritor castellano de esos que cometen *galicismos*... en latín.

Tan lamentable accidente fué debido á una especie de auto sugestión. Como don Basilio, el del *Barbero*, llegamos á creer que teníamos fiebre, porque en ello estaban de acuerdo todos los jóvenes impacientes y modernistas; y *fusilando*, sin querer, *El Enfermo imaginario* de Molière, MADRID CÓMICO se dió por muerto.

Y si ahora no renace de sus cenizas, es porque la modestia no le permite tenerse por fénix; pero ha bastado que un editor que no cree en los párvulos, le haya dicho: «Levántate y cobra, digo, anda», para que MADRID CÓMICO haya vuelto en sí, ó sea en Sinesio, Taboada, Eduardo Palacio, Zúñiga, Cilla y demás veteranos de la casa.

Se nos había dicho que necesitábamos sangre nueva, y MADRID CÓMICO fué á buscar el suero correspondiente donde se buscan estas cosas; y así salió ello.

No; sin rechazar, dicho sea muy en serio, la colaboración de los jóvenes de mérito, que no faltan, MADRID CÓMICO procurará en adelante robustecerse con sangre vieja... pero buena.

En literatura, como en todo, más vale un toma que dos te daré; por lo cual, preferiremos lo bueno conocido á lo bueno ó malo por

conocer. Firmas acreditadas; sí, señores; eso queremos principalmente.

Á los que se cansan de Aristides, MADRID CÓMICO no puede ofrecerles ese manjar *decadente* de firmas desconocidas bajo artículos que no dicen nada, ni quieren... y no cobran nada tampoco.

Ó poco hemos de poder, ó la sangre vieja y acreditada que ha de fortalecernos será de señores como los que voy á nombrar, amén de otros por el estilo.

López Silva, ¡no sus nefandos imitadores!, volverá á escribir en MADRID CÓMICO, si vencemos, como esperamos, ciertos respetables monopolios. Pero, en este género, *de Silva abajo ninguno*.

Mariano de Cavia, según noticias que me han alegrado mucho, también nos ayudará, y esta sangre es sangre azul en punto á sátira fina.

De Ramos Carrión y de Vital Aza, que tantos primores publicaron en el MADRID CÓMICO viejo, me encargo yo; quiero decir, que respondo de que seguirán colaborando. ¡No faltaba más!

La flor y nata de nuestros autores cómicos, honra de lo más original que tienen hoy en España las máscaras alegres, que dijo Moratin, darán aquí fragmentos de su sal y salero, y no me dejarán mentir Ricardo de la Vega, Eusebio Blasco, Miguel Echegaray, Luceño, Arniches, Celso Lucio y otros.

Me asegura quien puede, que contamos con Dicenta, el famoso autor de *Juan José*; con Paso, todo un poeta; con Julián Romea, actor eminente y probado dramaturgo, siempre gracioso; con Felipe Pérez, que hasta duerme en verso, pero jamás hace dormir ni en verso ni en prosa, y que es, además de un poeta de los de día de fiesta—festivo—un erudito muy modesto y muy discreto; contamos también con Fernández Shaw y Constantino Gil, que no necesitan más que ser nombrados para quedar elogiados; contamos (y vayan ustedes contando también) con Eladio Lezama y Eusebio Sierra, mis queridísimos y muy ingeniosos compañeros del antiguo *Solfeo*.

¡Les parece á ustedes poco!

Pues ¡aún hay más!

Valera, nada menos que el gran Valera, me prometió á mí en carta que canta, escribir para MADRID CÓMICO; y que Valera es hombre de *palabra* no lo negará nadie; como que es el primer *hablista* que tenemos.

Y Sellés. ¿Qué me dicen ustedes de Sellés?

Usted dirá, dirán ustedes. Bueno pues digo que Sellés, Juvenal á ratos, si es buen amigo, que si lo es, también rasgará el papel delgado de MADRID CÓMICO, con su acerado estilo de *domador* de cursis y malas personas.

¿Y quién me dice á mí que no cederá á mis súplicas mi admirado y admirable maestro Balart, si le pido, que si le pido, prosa ó verso ó verso y prosa para esta su casa? Sé yo de unos versos humorísticos inéditos de D. Federico, que parecerían muy bien en MADRID CÓMICO. Y para torear por lo fino á poetas y pintores ¿quién como Balart?

Echando las cartas, por SANCHA



—¿Osté ha derramao lágrimas alguna vé?